

desarrollarse en la madre patria los gérmenes de riqueza que atesora. Las victorias alcanzadas por nuestros intrépidos soldados, no han modificado en lo mas mínimo nuestras tendencias; preferimos la honra de la patria á la paz, pero á esta no preferiremos nunca una gloria esteril que tenga solo por objeto satisfacer la vanidad ó el orgullo. Nunca perderemos de vista, que los laureles cogidos en el campo de batalla están regados con sangre de muchos valientes y con lágrimas de muchas madres, y si bien deseamos que de tantas lágrimas y de tanta sangre reporte nuestro pais, á mas de la inmensa consideracion que ha adquirido ya á los ojos del mundo, las ventajas materiales que tiene derecho á esperar despues de una série de triunfos tan continuados, nos alegrariamos de que el Gobierno marroquí aceptase las condiciones bajo las cuales el nuestro le concede la paz que ha pedido, aunque supiésemos que continuando la guerra habiamos de obligarle á doblarse á condiciones mucho mas duras que las que se le presenten ahora. Porqué la paz es de por sí un gran bien por el cual debe hacerse algun sacrificio, y todo lo que sea acelerar su restablecimiento es ahorrar dolores muy acerbos á numerosas familias.

Por de pronto, el nombre español ha quedado ya en el alto lugar que le corresponde, y habiéndose lavado nuestra honra, solo falta ahora que se nos indemnice de los sacrificios que nos obligaron á hacer los que nos ultrajaron y que se nos den las garantías materiales suficientes para asegurarnos, de que nunca más tendremos que castigar nuevas provocaciones. Deseamos, pues, que las condiciones bajo las cuales piensa el Gobierno conceder la paz al Emperador marroquí, no sean tan duras que parezcan de todo punto inadmisibles, ni tampoco tan suaves que reportemos de la paz una parte siquiera de las muchas ventajas á que nos hace acreedores la victoria. Si las condiciones son demasiado duras, nos privaremos en cierto modo de la razon que necesitamos tener para la guerra, y parecerá que el gobierno ha renunciado á aquellos primeros deseos de obtener una solucion pacifica sin menoscabo de nuestra dignidad que tanto le honraron á los ojos de todas las personas sensatas. Parecerá que tiene en poco la sangre de los hombres y los sacrificios de la España entera. Si, por el contrario, las condiciones son demasiado suaves, se le acusará de haber esterilizado los sacrificios ya hechos en su afán de evitar sacrificios nuevos. Se han de medir con mucho tino y con mucha circunspeccion las condiciones bajo las cuales la paz se

otorgue. En ellas, rigurosamente hablando, se halla encerrada toda la cuestion de Marruecos.

El dia 14 de febrero llegó á Madrid el general Ustariz siendo portador de las comunicaciones que el duque de Tetuan dirigia al Gobierno con motivo de las proposiciones de paz hechas por los moros. Presentóse el general á palacio donde se reunió el Consejo de ministros, que ya habia celebrado algunas sesiones previa una conferencia del señor ministro de Estado con la Reina. En este Consejo, se sentaron las bases sobre las cuales podrian abrirse con el Emperador marroquí negociaciones de paz. Al dictarlas se tuvo muy en cuenta lo que exigian el honor, el porvenir y los intereses de España.

Es de creer de los patrióticos sentimientos que animan á los individuos del Gobierno, que se hará una paz honrosa y conveniente, ó no se hará paz ninguna: esta es nuestra íntima conviccion.

Sin aspirar á la conquista del Imperio de Marruecos no porque la consideremos superior al poder de España, sino porque dudamos mucho que fuese conveniente á nuestro pais y que compensase los sacrificios que habia de costar el llevarla á cabo y sobre todo conservarla, sin renunciar tampoco á los deseos de paz, sin la cual es difícil que los intereses materiales y hasta morales del pais dejen de sufrir serios menoscabos, queremos que se obtengan en el Estrecho todas las ventajas materiales que sean susceptibles con los intereses legítimos de otras Potencias para evitar las justas reclamaciones que podria provocar una escesiva preponderancia.

Esas ventajas se obtendrán, no pueden dejar de obtenerse. Nos haremos en el Estrecho bastante fuertes para poner á cubierto de nuevos ataques nuestras antiguas posesiones del litoral Africano, para evitar que otras Naciones adquieran en el Mediterráneo la prepotencia á que nosotros en su obsequio renunciamos, y sobre ttodo para devolver á la navegacion la seguridad de que la privan las tribus de piratas que infestan las inhospitalarias costas de Marruecos. Como consecuencia de esas ventajas se multiplicarán cada dia mas nuestras relaciones mercantiles, y sin necesidad de recurrir á ningun acto de violencia, sin dar pruebas de la antigua intolerancia que tanto contribuyó á rebajarnos en el concepto de la Europa culta, la barbarie puesta en contacto con la civilizacion no podrá contrarrestar la mayor fuerza de esta, y poco á poco se irá modificando hasta quedar completamente transformada.

Este es en la vida de los pueblos un fenómeno fisiológico que no ha dejado nunca de verificarse. La civilización disipa la barbarie como la luz las tinieblas. Dos sociedades no se tocan nunca sin que la mas civilizada metamorfosee á la que lo es menos, sea la que quiera de las dos la que invada á la otra. Día ha de llegar en que los marroquies vencidos se dén el parabien de sus derrotas.

Pero es evidente que para empezar desde hoy á cumplir en Africa la mision civilizadora á que nuestra patria parece llamada, es necesario que la paz que otorguemos á los marroquies establezca ese contacto sin el cual los triunfos obtenidos á costa de tanta sangre generosamente vertida, solo servirian para halagar nuestro amor propio. Acerca del particular estamos completamente tranquilos; la paz que se haga será para nuestro pais honrosa y beneficosa. Pero mientras tanto, cualesquiera que sean las condiciones bajo las cuales España se comprometa á poner término á la guerra, deseamos que se conduzca del mismo modo que si supiese de antemano que no han de ser aceptadas. Que las primeras que presente sean ya su *ultimatum*, y que obligue al Gobierno marroquí á dar una contestacion pronta y categórica, para no perder en negociaciones de éxito dudoso el tiempo que mas propio es para proseguir las hostilidades.

Las bases dictadas por el gobierno de Madrid para tratar de negociaciones de paz con el Emperador marroquí, son las siguientes:

1.^a Cesión á España del territorio comprendido entre el mar, las alturas de Sierra Bullones y de Sierra Bermeja y de Tetuan; de la ciudad de Tetuan y de su territorio. Esta cesión será perpétua.

2.^a Cesión en Santa Cruz, sobre el Océano, de un territorio suficiente para el establecimiento de una pesquería semejante á la que poseía antiguamente España en aquellas aguas.

3.^a El Emperador de Marruecos satisfará, para indemnizar á España de sus gastos de guerra, la suma de doscientos millones de reales.

4.^a Celebracion de un tratado de comercio que asegure á España las mismas ventajas que hayan sido concedidas anteriormente á la Nacion mas favorecida ó que puedan ser concedidas en lo sucesivo á esta Nacion.

5.^a Para evitar la repetición de los incidentes que han ocasionado la presente guerra, el representante español tendrá su residencia en Fez.

6.^a Habrá en Fez una casa para la mision española semejante á la de Tánger.

7.^a Ratificación de los tratados que aseguran á España las plazas de Melilla, Alhucemas y el Peñon de la Gomera.

8.^a Respeto absoluto al culto de nuestra religion.

El plazo señalado á los marroquies para contestar, espiraba el dia 23 de febrero.

Los diarios ingleses han pretendido, sin razon, que la primera de estas condiciones era contraria á los compromisos contraidos por España al principio de la guerra. España no se comprometió, en efecto, mas que á no ocupar sobre el Estrecho un punto cualquiera que pudiese comprometer la seguridad de él, y Tetuan y su territorio se hallan completamente fuera de esa parte de las costas marroquies. Los ingleses han echado tambien en cara á la España haber reclamado privilegios comerciales contrarios á los de otras Naciones. Se ve que España solo pide, segun el uso establecido, el tratamiento de la Nacion mas favorecida.

Aun cuando esas condiciones hayan sido rechazadas, como mas adelante se verá, no carece de importancia el justificarlas contra las objeciones de la prensa inglesa, porque no puede esperarse que España despues de nuevos triunfos, renuncie á demandas que le han inspirado sus primeras victorias, y que en nada se oponen por otra parte á la justicia y al derecho de gentes.

Por lo ingenioso y oportuno del siguiente diálogo entre un inglés y un español, inserto en una correspondencia de Lóndres, lo transcribimos á continuacion:

Se estaba leyendo el parte telegrafico en que, con mas ó menos exactitud, se esplican las bases que para el arreglo de la paz ha fijado el gobierno español, y el inglés exclamó de esta manera:

Inglés. No es posible que esto sea exacto. ¡Como! ¡Exigir al vencido la enorme suma de dos millones de libras esterlinas! Seria un escándalo inaudito, una cosa nunca vista.

Español. En efecto, es exactamente la tercera parte de lo que Vds. exigieron y sacaron al Emperador de la China en la primera guerra púnica... quiero decir la del opio. Seis millones de libras esterlinas, y *par dessus le marché*, la isla de Hong-Kong, á mas de conservar la isla de Chusan como garantía material hasta que se cobró el último ochavo.

I. Aquello fué una cosa muy distinta, pero en fin, no hablemos de eso.

E. Sí, me parece bien. Mas vale no meneallo.

I. Pero ¿que dice V. de esa escandalosa ambicion, de ese proyecto de quedarse con todo lo conquistado, incluso Tetuan? ¿Cuando se ha visto cosa por este estilo? Es la deshonra de la nacion española.

E. ¡Que quiere V.! Los malos ejemplos. Dime con quien andas. Somos aliados de ustedes y algo se nos ha de pegar. Considere V. el enorme territorio que se han tragado en la India sus paisanos, y no le parecerá tan escandaloso que nosotros aspiremos á esta modesta retribucion de nuestros actuales sacrificios y de nuestra antigua longanimidad y paciencia para sufrir toda clase de insultos.

I. No me hable V. de la India, porque aquello es muy diferente. Allí hemos conquistado contra nuestra voluntad, contra nuestros mas ardientes deseos, y los gobernadores ingleses tenian siempre las instrucciones mas severas para no hacer conquistas y para evitar todo lo que pudiera provocarlas.

E. Pues y entonces, ¿de donde han nacido esas conquistas? Alguna vez debieron empezar puesto que esos gobernadores no nacieron allí espontáneamente como los hongos.

I. No por cierto; pero era indispensable defender nuestras fronteras, y de aquí los conflictos que contra nuestra voluntad nos lanzaban sucesivamente en la carrera de las conquistas.

E. ¡Hola! ¡Con qué fronteras! Pues ó yo no se una palabra de geografia, ó el Reino Unido no fué creado con fronteras en la India. ¿O será que la constitucion primitiva de la Inglaterra, desde el tiempo de los heptarcas, contenia un trozo de la península índica? ¿O cree V. que la Inglaterra ha sido siempre lo que es hoy, es decir, dueña de medio mundo? En este caso, deberian ustedes borrar de sus armas el lema: *Honni soit qui mal y pense*, y sustituirlo con este célebre verso francés:

De toute éternité Dieu créa ces jambons.

I. No es eso. La cosa empezó así: nos concedieron unas factorias...

E. Como quien dice: una tienda ó un almacén.

I. Bien; pero con un corto territorio para nuestra seguridad. Los indios nos atacaban y teniamos que defendernos. Nuestra seguridad exigia una pequeña ampliacion de territorio, en que se reproducian las mismas escenas, y de aquí la tenacidad de los indios en atacarnos, resultaron esas conquistas forzosas.

E. Vea V. lo que son las coincidencias: precisamente es esto

lo que nos sucede. Ceuta, y el Peñon y Melilla, y otros puntos que debemos, no á hipócritas exigencias de concesiones de factorias, sino á la necesidad de defendernos de las agresiones seculares de los moros, han sido victimas de ataques incesantes. De aquí la necesidad de ir al Serrallo, y luego á Tetuan, y despues sabe Dios á donde. Ya vé V. que estamos de acuerdo.

La *Crónica de Gibraltar*, cuyas ilusiones respecto á los triunfos de sus amigos los marroquies, se han visto tantas veces desvanecidas, ha publicado estos últimos dias el siguiente artículo, encaminado á dar á los consternados moros el aliento y la esperanza que les falta :

Las noticias recibidas de Tànger representan á los moros consolados despues de la pérdida de Tetuan, y animados de una determinacion para continuar la guerra con espíritu. El tono firme del Emperador y su decision de defender á toda costa la integridad de sus dominios, la promesa de venir al teatro de la guerra con mayor fuerza que la presentada hasta el dia á los invasores; la conviccion de que es sed de dominio territorial el motivo real de la agresion española, se ha manifestado en las condiciones de paz recientemente ofrecidas por España, y que lo alegado de la afrenta de Ceuta era meramente el pretexto que ocultaba el objeto verdadero de la guerra, todo eso combinado ha vuelto á encender un fiero espíritu de resistencia en la poblacion de Marruecos.

Si por tanto España no quiere la paz en términos mas arreglados al objeto reconocido de la guerra que ha ofrecido hasta aquí, debemos esperar que la lucha sea de muy larga duracion. Las operaciones marítimas contra los puertos no parece probable que hayan influido mucho en la contienda, á juzgar por los daños causados á Larache y Arzilla en el reciente bombardeo.

Larache en las ocho horas que duró el bombardeo, sufrió el derribo en tres ó cuatro sitios del parapeto de la antigua muralla y algunas casas de la ciudad sufrieron mas ó menos. Solo hubo un muerto; pero esto no debe tomarse como una prueba de que los fuegos españoles no estuvieron bien sostenidos y dirigidos.

El hecho creemos sea que al acercarse la escuadra, la ciudad fué abandonada completamente: por eso solo podian sufrir los artilleros, y por españoles á bordo sabemos que debido á la situacion de la bateria española, y el movimiento de los buques por la mucha mar, el apuntar á la bateria era difícil y las descargas fueron á dar á la ciudad.

Kaid-Abbas-Emkicheh, que mandaba la infanteria morisca desde el principio de la guerra hasta la toma de Tetuan, ha sido nombrado gobernador de Tànger; el domingo tomó posesion de su destino. Dicen que es un oficial valiente, enérgico é inteligente, y está preparado á defender la ciudad con entereza.

Las mujeres y los niños han sido trasladados al campo y se han adoptado medidas defensivas. Creemos que en Am-Jedida está la salvacion ó pérdida de Tànger. Si O'Donnell atraviesa ese desfiladero con la misma fa-